



# La socialización

La socialización de un animal de compañía, y en nuestro caso concreto de un gato, es algo de extrema importancia para una adecuada convivencia entre humanos y felinos.

**E**n el proceso de aceptación por parte del animal hacia el ser humano y a todo aquello que le rodea, debemos exponer al animal a la presencia de su nuevo entorno antes de las siete semanas de edad, ya que el periodo de socialización abarca de la segunda a la séptima semana desde su nacimiento, momento en que aprenden e improntan para toda su vida. Con esto queremos decir que los gatitos son más receptivos a la socialización con seres vivos de su misma y distinta especie (hombre, perros y otras mascotas) en este periodo, y que durante el mismo es imprescindible el contacto con todo ser vivo distinto a su especie.

El no cumplimiento de una pauta tan importante para el futuro comportamiento del animal puede provocar adultos insuficientemente socializados con los que es difícil o imposible trabajar para corregir los

problemas que puedan presentarse por la convivencia.

Cuando los gatos no se han socializado de forma adecuada antes de las siete semanas de edad, podemos encontrarnos con animales miedosos, defensivos y posiblemente agresivos en una exposición directa con individuos con los que no ha sido socializado.

Cada vez se tiene mayor seguridad de que los gatitos que son manipulados por el hombre desde poco después de su nacimiento poseen mayor coordinación, mayor sociabilidad con las personas, mayor capacidad de resolución de problemas y son menos miedosos ante nuevas situaciones.

Por otra parte, existen múltiples problemas de comportamiento que surgen tras la madurez sexual del animal o tras un tiempo de desarrollo y convivencia en su nuevo emplazamiento, a pesar de que su socialización haya sido la más adecuada.

En los gatos sólo se han conseguido iden-

tificar tres tipos de comportamientos, tres "gatonalidades":

1. Sociable, seguro de sí mismo y acomodadizo
2. Tímido, nervioso y poco amistoso
3. Activo y agresivo

Para llegar a esta clasificación tan simple, los gatitos deben ser valorados en tres etapas o situaciones:

- a. **Reacción con los hermanos de camada y con la madre:** ¿amistosos, asustadizos o agresivos?
- b. **Manipulación del animal:** levantamiento, caricias, cepillado. La resistencia al manipulado debe ser mínima.
- c. **Respuesta del animal al control físico, ruidos fuertes y el corte de uñas.**

Con todos estos datos, lo que debemos tener muy presente es que una excelente socialización pasa por el manejo temprano

“ El juego es fundamental para la socialización. En clínicas veterinarias y en tiendas especializadas encontraremos los mejores juguetes para gatos ”





del animal, entre las dos y siete semanas de vida, y que ese manejo ha de ofrecer juego y estimulación.

Podríamos definir el juego como aquel comportamiento con patrones específicos, llevados a cabo por individuos solitarios o por grupos variados, durante los cuales se desarrollan acciones espontáneas que no tienen por qué ser de utilidad.

Para los pequeños animales caseros debemos buscar en las clínicas veterinarias y en las tiendas especializadas aquellos juguetes especialmente pensados para los gatos; existen infinidad de juguetes que podríamos denominar de persecución: cañas, láseres o plumeros, que son ideales para la interacción entre gatos y humanos.

Lo que sí tenemos claro es que el animal se divierte mucho más cuando al otro lado de ese juguete o en el entorno del juego se encuentra su compañero favorito: su propietario.

Si hablamos de un gato que ha nacido en una familia –criador o particular que tiene una camada-, los gatitos estarán socializando con todos los miembros de la misma (humanos, hermanos felinos, madre y otras mascotas) durante todo el tiempo que comparta con ellos, por lo que es recomendable no separarles de la madre hasta los tres meses por lo menos.

Otra cosa es si el gatito está sin su madre en la jaula de una tienda de mascotas o si lo encontramos en la calle. En ese caso, cuanto antes nos lo llevemos a casa mejor,

pues estaremos contribuyendo a que se socialice si le hacemos convivir con otros congéneres y con humanos en ese crítico periodo de su vida para su comportamiento futuro (segunda a séptima semana desde su nacimiento). ■

